

## F I L O S O F Í A

HONORIO DELGADO, *La personalidad y el carácter*. Lima, Editorial Lumen, 1943.

En su esfuerzo por conocerse a sí mismo, por develar el misterio que se oculta celosamente en su interior, el hombre ha orientado su curiosidad en direcciones divergentes, ha forjado muchas imágenes de su propia vida, pero nunca se ha sentido reflejado del todo en ninguna. Parecen condenadas de antemano a rozar en vuelo tangente el objeto esquivo. Es verdad que en el arte se percibe con más relieve y color el retrato de la vida. Pero la imagen se conserva a prudente distancia del original. Y más lejos aún están las fórmulas en que la ciencia ha querido apresar esa compleja realidad. Quizá un esfuerzo encaminado a coordinar conceptos e imágenes, cuyas diferencias obedecen a enfoques impuestos por la diversidad de los puntos de vista, lograrse rescatar, a través de sus múltiples y variadas maneras de ser, una parte considerable de esa extraña realidad que es el hombre.

Un auxiliar eficaz para el lector ansioso de adoptar este criterio es el reciente libro del doctor Honorio Delgado, que lleva por título *La personalidad y el carácter*, y cuyas páginas desbordan a cada instante el cauce trazado y se derraman por márgenes grávidas de sugerencias fecundas. Enemigo de esa psicología que con el pretexto de erigirse en ciencia propende a mutilar lastimosamente la integridad del alma, el autor ha sabido coordinar en un cuadro rico en matices los esfuerzos extremos de los que conciben al hombre como un haz de tendencias instintivas hasta los que hacen justicia a su vida genuinamente espiritual. Por sus páginas desfilan, en síntesis ordenada y clara, las tipologías de Kretschmer, Jaensch, Pfahler, Jung y Spranger. No se propone ofrecer un cuadro gene-

ral y abstracto de la vida anímica, ni se detiene en la descripción fatigosa de casos individuales. El concepto de tipo, intermedio entre lo general y el individuo, permite asistir a ese despliegue de maneras de ser del hombre y muestra, sobre el fondo común de la especie, otros tantos movimientos típicos, a través de los cuales se adivinan la infinita riqueza y variedad de los ritmos y figuras individuales. En otra obra, escrita en colaboración con el doctor Mariano Iberico, (*Psicología*, 3ª ed., Lima, 1941) se expone, con documentado conocimiento de las corrientes más nuevas de la filosofía contemporánea, la imagen general de la vida anímica y se precisan con ricos detalles sus categorías fundamentales, que constituyen, por así decirlo, los supuestos teóricos del libro que ahora comentamos.

Una larga familiaridad con la literatura ha dado al autor, al mismo tiempo que oportunos recursos de expresión, valiosas experiencias sobre el alma humana. A ellas se ha asomado más de una vez el psicólogo resuelto a desentrañar aspectos de la vida que la existencia ordinaria no muestra con igual relieve. Son frutos de esa preocupación, entre otros, su ensayo sobre *La locura de Don Quijote* (Rev. de fil., Bs. As., 1919), su sagaz indagación sobre *El enigma psicológico de Hamlet* (Rev. de Crim., Bs. As., 1921) y su estudio lleno de pasión sobre la sustancia poética de la obra de *Stefan George* (Lima, 1935). La psiquiatría que cultiva con autoridad de especialista, y el mismo ejercicio de la profesión de médico, han ampliado su horizonte hacia esas zonas turbias de la realidad en que confluyen la vida y el espíritu y en que lo patológico se desvía de lo normal. Muchos trabajos aparecidos en la "Revista de Neuro-psiquiatría", que dirige en Lima desde hace seis años, testimonian su preocupación por ahondar en el alma humana desde esa zona difícil y expuesta a peligros. El más reciente, *El concepto de personalidad anormal* (1943), constituye, sin habérselo propuesto, un complemento del libro que es objeto de este comentario. Estas dos influencias, la que viene de la literatura y la que tiene su estímulo en la medicina, lejos de neutralizarse se han complementado armoniosamente en la obra psicológica del doctor Delgado.

Los problemas de la personalidad y del carácter, circunscriptos por su índole, son encarados con elevación y amplitud de miras dentro de una concepción general de lo psíquico que preside la presentación de cada forma típica. El autor está convencido que la vida anímica funciona como una estructura, que es una actividad al mismo tiempo compleja y unitaria, —"armonía de tensiones opuestas", para usar una expresión de Heráclito—, y que sus estados y direcciones confluyen orgánicamente en una totalidad original. Sobre ese fondo común expone su concepción dinámica de la personalidad y del carácter, temas íntimamente asociados, en imágenes sin perfiles rígidos, plásticas y ágiles, ajustadas a la movilidad de la vida. Su análisis penetra en las funciones, sorprende

el juego variable de las disposiciones, destaca los aspectos permanentes sin romper la solidaridad ni el equilibrio del conjunto. Y recoge con igual fidelidad los pormenores del objeto tanto en los planos más próximos a la naturaleza, allí donde lo psíquico se confunde con lo vital, como en la zona iluminada del espíritu, donde adquiere plena autonomía y rinde sus mejores frutos.

En opinión del autor la caracterología no es una ciencia independiente; integra el sistema de la psicología que, a su vez, asocia los aspectos descriptivos y genético, analítico y estructural. Concibe a la personalidad como un sistema de disposiciones individuales dominantes que configuran las manifestaciones psíquicas de cada sujeto, y al carácter como el porte adquirido, la forma impresa, la personalidad desarrollada. Enumera las propiedades del carácter que, siguiendo a Klages, son la materia, la trabazón, la tectónica y el aspecto, y se detiene después en los planos de integración, el temperamento y el ethos, sin olvidar la evolución de la personalidad, sus fluctuaciones y sus crisis. Son particularmente felices las páginas en que, siguiendo las huellas de Jaspers, señala las bases subjetivas de las concepciones del mundo, su afinidad con los estratos más hondos del ser, sin descuidar, por supuesto, su expresión intelectual en sistemas de pensamientos, en filosofías. Al exponer la constelación de rasgos que constituye cada tipo no olvida la parte de construcción esquemática que implica forzosamente y que confiere carácter ideal a toda tipología. Empieza con los sistemas que clasifican de acuerdo a los temperamentos y termina con los que se fundan en las diferencias del ethos. Al examinar las influencias que traducen en rasgos del carácter las disposiciones latentes de la personalidad, aspecto controvertido e inseguro a pesar de las muchas explicaciones propuestas, el autor muestra la concurrencia del patrimonio hereditario y la acción del medio y de la educación. El análisis a que este examen le obliga no traiciona sus propósitos: integra en seguida los aspectos momentáneamente aislados en la figura dinámica de la totalidad, persuadido de que el significado fundamental corresponde al todo activo y original, al alma entera en acción, a la personalidad completa. Termina con indicaciones acerca del contenido de la caracterografía, acortando, así, la distancia entre los principios más generales y la vida concreta del individuo. El esfuerzo por captar la idiosincrasia, el modo de ser real del individuo, ha sido estimulado, en todos los tiempos, por los requerimientos de la vida práctica y por las exigencias irrenunciables del conocimiento puro. Pero es hora de elevar la caracterografía de su condición de pasatiempo de aficionados al rango de disciplina científica. Se impone, pues, un estudio objetivo de la expresión, de la acción y las obras, de la comunicación y de la historia entera de la persona, estudio que sólo podrá ser fecundo cuando se apoye en sólidos fundamentos de orden psicológico. Al insistir en la importancia del aspecto genético del carácter anota

con acierto que el pasado es menos interesante por sí mismo que como escenario de las reacciones del sujeto frente a los acontecimientos, y recuerda una afirmación de Nietzsche que, hasta cierto punto, refleja con fidelidad la intención de su propio pensamiento: "en el fondo de nosotros, completamente "allá abajo", hay en verdad algo que no se adquiere, un hado espiritual granítico... Ante cada problema cardinal habla un inmutable "esto soy yo".

Pensador claro y escritor ordenado, ha sabido ilustrar el matiz exacto de la idea que expone o del sentimiento que describe, con citas precisas y oportunas tomadas de la literatura, sin abuso ni alarde erudito. Los nombres de Plutarco, de Goethe, de La Rochefoucauld, de Gracián, de Humboldt... , que asoman en sus páginas, muestran que el conocedor de la vida y del alma no ha de encontrarse necesariamente agazapado tras los aparatos del laboratorio, sino que con igual sagacidad en la observación y con más eficacia expresiva, se encuentra también en el amplio campo de la literatura y de la historiografía.

El libro es un índice de la seriedad de criterio y de la amplitud y novedad de información con que son examinados los problemas del alma y del espíritu en el Perú. Y, a pesar de su aspecto deliberadamente esquemático, es un índice de la concepción de la enseñanza de la filosofía que profesa el doctor Honorio Delgado: encender el fervor de los valores más altos de la cultura, estimular el desarrollo de una concepción integral de la vida humana, rehabilitar el espíritu caballeresco por el eros pedagógico. Esos propósitos reclaman un conocimiento a fondo del hombre, de sus modos de ser, de sus posibilidades. Este libro, nacido probablemente al margen de las exigencias de la cátedra de Psicología que el autor dicta en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, en Lima, aspira a prolongar más allá de las aulas ese contacto vivo entre el maestro y sus alumnos que ha de contribuir a crear el clima espiritual adecuado al cultivo de la filosofía.

EUGENIO PUCCIARELLI.

RODOLFO MONDOLFO, *El genio helénico y los caracteres de sus creaciones espirituales*. Tucumán, 1943.

El prof. Mondolfo, cuyas investigaciones sobre la filosofía antigua son ya, entre nosotros, un indispensable instrumento de trabajo, nos ofrece ahora una valiosa síntesis sobre el mundo cultural griego. Es síntesis en doble sentido. En primer lugar, por referirse a las modalidades esenciales del espíritu helénico y por mostrar en un cuadro completo los múltiples aspectos de sus actividades, y, en segundo lugar, por reunir y valorar apretadamente, aunque con gran claridad, las principales concepciones globales que se han teni-